



Conocer y resignificar la historia de mi barrio. Una experiencia formativa sobre la agencia popular en la ciudad de México

Compreender e reinterpretar a história do meu bairro. Uma experiência formativa sobre a agência popular na Cidade do México

E6-02 La agencia popular a debate: historia, memoria y experiencias

Héctor Quiroz Rothe

Universidad Nacional Autónoma de México

hector.quiroz.rothe@fa.unam.mx

Resumen: En este documento se desarrolla una reflexión sobre la historia y el presente de las agencias del urbanismo popular en la ciudad de México, a partir de una actividad de aprendizaje llevada a cabo en la licenciatura en urbanismo de la UNAM, la cual consistió en que los estudiantes, quienes en su gran mayoría son residentes de barrios o colonias populares de origen informal, investigaron la historia de su colonia, privilegiando los testimonios orales de vecinos y familiares pertenecientes a las primeras generaciones de pobladores. La sistematización de las entrevistas les permitió identificar actores y agentes en el origen, consolidación y transformación de sus lugares de residencia, así como una serie de virtudes asociadas a los procesos autogestivos propios de la informalidad. En un segundo momento de este ejercicio, estas cualidades fueron la fuente de inspiración para una intervención de arte callejero, cuya realización requirió la construcción de una red de apoyo con vecinos y diversos agentes de estas colonias. Esta experiencia didáctica interroga la enseñanza de la historia urbana en ámbitos universitarios y propone una relectura para incorporar plenamente la informalidad como condición ineludible del urbanismo latinoamericano.

Palabras-clave: didáctica de la historia, urbanismo popular, memoria, arte callejero, ciudad de México

Resumo: Este documento desenvolve uma reflexão sobre a história e o presente das agências de urbanismo popular na Cidade do México, com base em uma atividade de aprendizagem realizada no curso de graduação em urbanismo da UNAM, que consistiu na investigação, por parte dos alunos, em sua maioria

moradores de bairros populares informais, da história de seus bairros, priorizando os depoimentos orais de vizinhos e parentes pertencentes às primeiras gerações de moradores. A sistematização das entrevistas permitiu identificar atores e agentes na origem, consolidação e transformação de seus locais de residência, bem como uma série de virtudes associadas aos processos de autogestão característicos da informalidade. Em uma segunda fase deste exercício, essas qualidades serviram de inspiração para uma intervenção de arte urbana, cuja execução exigiu a construção de uma rede de apoio com moradores e diversas partes interessadas nesses bairros. Essa experiência educativa desafia o ensino de história urbana no ambiente universitário e propõe uma reinterpretação para incorporar plenamente a informalidade como condição essencial do urbanismo latino-americano.

Palavras-chave: ensino de história, urbanismo popular, memória, arte de rua, Cidade do México

Planteamiento del problema

En el contexto latinoamericano, la urbanización masiva y acelerada derivada de la industrialización a lo largo del siglo XX estuvo marcada por la aparición y expansión de asentamientos irregulares; un tecnicismo institucional generado hace 50 años para denominar aquellos entornos construidos que no encajaban con los principios de la ciudad moderna y planificada impuesta desde los grupos dominantes. Nos referimos a los tugurios, favelas, chabolas, barriadas, ranchos, comunas y demás términos utilizados localmente para denominar aquellos entornos urbanos precarios e informales que a pesar de las especificidades locales comparten elementos tangibles e intangibles comunes y una imagen que se identifica fácilmente como parte de nuestras ciudades. (Connolly 2013, 2014; Quiroz, 2014)

A diferencia del Norte global, en donde también existieron este tipo de asentamientos, pero que fueron erradicados a través de proyectos de renovación urbana y grandes conjuntos de vivienda social durante la segunda mitad del siglo pasado, en nuestra región siguen siendo un componente muy importante de la estructura urbana. Desde la economía, este desfase se explica por una desviación del modelo capitalista que ha excluido a amplios sectores de población, los cuales no logran incorporarse a una base económica industrial y quedan relegados a una condición de supervivencia o marginación, que se expresa en barrios de viviendas autoproducidas y sin servicios ubicados en la periferia urbana, los cuales progresivamente se consolidan y terminan asimilándose a la ciudad formal. (Abramo, 2011, 14)

Las explicaciones de esta anomalía sistémica tienen que ver con el legado colonial, la dependencia económica o el modelo neoliberal. En el caso de México, más del 50% de las áreas urbanas tienen un origen en la informalidad. (Garza, 2000, 392) Los fraccionamientos irregulares o la toma de tierras han sido generalmente su origen, seguido de un proceso de mejoramiento y consolidación de las condiciones materiales que va de la mano o culmina con la regularización jurídica de la propiedad. Un proceso que toma tres o cuatro décadas y que se localiza en los espacios periféricos menos atractivos para el desarrollo inmobiliario formal o institucional.

Las prácticas y estrategias de los pobres urbanos son diversas. En su estudio siempre encontramos la complicidad o la tolerancia de un Estado incapaz de resolver las necesidades básicas de las familias de menores ingresos. En esta historia podemos reconocer en la década de 1970, un giro en la narrativa institucional respecto a la autoproducción de la vivienda que caracteriza los asentamientos irregulares, la cual pasó de ser un problema a ser una solución efectiva para atender el rezago en materia habitacional. Desde entonces, el financiamiento a la autoproducción y la asistencia técnica desde el Estado, han sido mecanismos incorporados de manera recurrente en las políticas públicas para atender este problema.

Desde el estudio de la forma urbana, los barrios de origen informal poseen rasgos acordes con los principios de la sostenibilidad, tales como la densificación progresiva, la mezcla de usos, la existencia de espacios públicos con una intensa vida colectiva, la preeminencia del peatón sobre el automóvil; aunado a un tejido social consistente, que favorece el arraigo y la solución colectiva de los problemas comunes. A pesar de estas cualidades, en la enseñanza del urbanismo prevalece un enfoque que promueve el apego a las normas urbanísticas y a los mecanismos institucionales, y que al mismo tiempo desconoce o ignora las iniciativas comunitarias o populares para mejorar el hábitat. A pesar de la magnitud y la permanencia en el tiempo de la informalidad en la conformación del tejido socioespacial de las ciudades latinoamericanas, todavía se sigue abordando en las aulas como un problema que se debe resolver o erradicar. A diferencia de las ciudades del Norte global, en donde los asentamientos irregulares son parte de un pasado reciente mayoritariamente superado, en América latina no solo permanecen como barrios consolidados y en nuevas configuraciones en la periferia urbana, sino como prácticas arraigadas en sectores populares y de clase media que se expresan cotidianamente en el espacio público, el comercio local, la vivienda, el transporte y los servicios urbanos.

De vuelta a la pedagogía, cabe reconocer la existencia de propuestas que desde la década de 1970, han buscado involucrar a los estudiantes de disciplinas afines al urbanismo en procesos autogestivos y colaborar en proyectos urbano-arquitectónicos de una manera horizontal, evitando la posición de privilegio que la sociedad suele atribuir a los expertos académicos.¹ De hecho, en la historia del urbanismo popular encontramos de forma recurrente la asistencia técnica de arquitectos, ingenieros y científicos sociales, quienes han colaborado con organizaciones populares en la gestión y diseño de sus comunidades e incluso han enfrentado con ellos a los grupos de poder.²

En sintonía con el desconocimiento generalizado del fenómeno de la informalidad urbana en la enseñanza del urbanismo, también ha sido un tema relegado por la historiografía urbana regional. Cabe reconocer los esfuerzos desde diversos frentes para indagar en la historia del urbanismo popular, como se ha dejado evidencia en los congresos de la AIHU. (Quiroz, 2024) En los últimos años se observa un aumento en la producción académica enfocada en temas relacionados con este fenómeno, tales como el que nos reúne en esta mesa. En cierta medida, la temporalidad del

¹ Un referente son los trabajos de W. Magin y J. Turner, quiénes en la década de 1960, entraron en contacto con la realidad de las barriadas populares de Lima y el pensamiento social de J. Matos y A. Quijano. Esta experiencia dio lugar a una propuesta teórico-práctica que buscaba desarrollar el potencial de la autoproducción para resolver los problemas habitacionales de las clases populares en las ciudades subdesarrolladas, que nutrió proyectos de cooperación internacional y programas de gobierno en distintos países durante las décadas siguientes.

² En el caso específico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, derivado de la movilización estudiantil iniciada en 1968, se produjo una escisión del cuerpo académico conocida como el Autogobierno de arquitectura que operó hasta la década de 1990 como un proyecto académico que buscó vincular la formación profesional con las necesidades de los sectores sociales desfavorecidos. Su legado está vigente en múltiples espacios de enseñanza, investigación y de la práctica profesional.

fenómeno a lo largo del último siglo, lo ha vuelto más atractivo para la historia profesional y la investigación en archivos, ya que los primeros abordajes provinieron más de la sociología o de la antropología urbanas.³

En el caso de la ciudad de México, más allá de algunos casos emblemáticos que han sido ampliamente documentados⁴ existen cientos de barrios cuya historia permanece reducida a crónicas informales y anécdotas vecinales. Lo paradójico es que la mayoría de los estudiantes de las universidades públicas de la región residen en barrios de origen informal y en el caso del urbanismo, experimentan en su formación el rechazo, olvido o desconocimiento de una cotidianidad que es ajena a los planes y normas que están en la base de los contenidos curriculares y con los que se han pretendido ordenar unas ciudades ideales, existentes sólo en el imaginario de la profesión.

Marco teórico metodológico

Los hallazgos y productos que se exponen más adelante son el resultado de una actividad de aprendizaje realizada por los estudiantes de la asignatura Historia y teoría del urbanismo popular, la cual forma parte del plan de estudios de la Licenciatura en Urbanismo de la UNAM. Los contenidos de este curso buscan cubrir un vacío en la formación de los futuros urbanistas, con relación al origen y evolución de más del 50% de las áreas urbanizadas del país: las colonias populares de origen informal.⁵ Con base en criterios de una pedagogía constructivista, proponemos como premisa que el fenómeno urbano y su historia se aprenden mejor a través de la experiencia en el espacio público, en este orden la actividad propuesta contempla dos recursos:

1. Entrevistas realizadas por los estudiantes organizados en equipos, a personas que participaron en la fundación de colonias de origen informal de la zona metropolitana de la ciudad de México, en las que reside al menos un estudiante por equipo, con el fin de facilitar el contacto con informantes. Los entrevistados fueron generalmente familiares o vecinos (adultos mayores o sus hijos adultos), quienes respondieron preguntas sobre el

³ Algunos ejemplos de este tipo de contribuciones son la investigación de Larissa Lomnitz, *Como sobreviven los marginados* de publicada en 1975. Del libro *El movimiento urbano popular en México*, de Juan Manuel Ramírez, publicado en 1981; del texto de Martha Scheingart *Los productores del espacio habitable* de 1989. De los artículos de Antonio Azuela “La institucionalización de las colonias populares y la política urbana en la Ciudad de México (1940-46)” y “La formación de la propiedad en las colonias populares” publicados en 1979 y 1989 respectivamente.

⁴ Pedregal de Santo Domingo, la Cooperativa Palo Alto, el Campamento 2 de octubre, San Miguel Teotongo o del municipio de Ciudad Neza

⁵ Colonia es el término que se utiliza en México para referirse genéricamente a lo que en otras latitudes se designa como un Barrio, es decir la unidad territorial urbana conformada por un conjunto de manzanas más o menos homogéneas en su origen y funciones. Comenzó a utilizarse en el siglo XIX para distinguir un fraccionamiento o lotificación moderna respecto a la ciudad colonial y se formaliza en el XX, por efecto de la estandarización fijada por el servicio postal, indistintamente de su historia u origen formal o informal. Actualmente el casco histórico de la ciudad se llama oficialmente colonia Centro, por ejemplo. En este contexto, la palabra barrio se utiliza con una connotación popular y patrimonial.

origen de la colonia, el proceso de consolidación, la construcción y mejora de la vivienda y la situación actual de la misma. En promedio se realizaron 6 entrevistas en cada colonia.

2. Intervenciones plásticas y creaciones audiovisuales sobre los barrios analizados, en las que sintetizaron aspectos o valores virtuosos propios de la informalidad, tales como: el esfuerzo, la organización y lucha social, el sentido de comunidad, la solidaridad, el empoderamiento; y de paso se superaron los estigmas asociados a estos barrios considerados frecuentemente como lugares violentos, inseguros y desordenados. La propuesta original del profesor era la intervención de un muro (con la autorización del propietario) con un poema callejero escrito⁶ y consensuado por los integrantes de cada equipo de estudiantes; aunque se dio libertad de realizar otro tipo de acciones de arte callejero.

En el contexto de la modernidad industrial y en el caso de México, proponemos como marco de referencia para analizar el fenómeno de las colonias populares de origen informal, cinco etapas acotadas por acontecimientos políticos que a su vez han definido la historia nacional del último siglo, las cuales muy probablemente tienen equivalentes en otras regiones de América Latina.

- 1880-1920. Industrialización incipiente. Programa económico liberal, urbanización desregulada, existencia de vivienda tugurizada intraurbana. Surgimiento de colonias obreras asociadas a fábricas o minas.
- 1920-1940 La transición posrevolucionaria. De la incertidumbre de la Revolución de 1910 a la estabilidad económica y política posterior a 1921. Se acelera la migración campo-ciudad y la expansión urbana formal e informal. Inicio de la planificación urbana, primeras regulaciones y experimentación formal en proyectos de vivienda para los sectores populares.
- 1940-1990 Consolidación y apogeo del régimen de partido único (PRI). Periodo de crecimiento económico sostenido y explosión demográfica. La urbanización acelerada alcanza su pico en la década de 1970. Expansión formal e informal de la ciudad. Grandes proyectos urbanísticos y de vivienda social auspiciados por el Estado. Los asentamientos irregulares experimentan momentos de represión, tolerancia e incluso de promoción por parte de agentes del gobierno. Cooptación de las organizaciones de solicitantes de vivienda y servicios dentro de la estructura del partido único, mediante relaciones clientelares.

⁶ Ver los artículos: Turpin, Esmeralda (2015) Poetas callejeros: versos en los muros, disponible en <https://cafebabel.com/es/article/poetas-callejeros-versos-en-los-muros-5ae00a02f723b35a145e5c20/>
Cruz, Guillermo (2017) Poesía callejera: cómo los versos de acción poética transformaron a México, disponible en <https://esbarrio.com/trending/versos-de-accion-poetica-surgieron-en-mexico/>

- Crisis internas en 1968, 1982, 1985, 1994, en las cuales cobra forma una oposición política que se va consolidando gradualmente hasta ocupar puestos de poder por la vía democrática. En paralelo, se resienten los efectos de la globalización económica y cultural en la ciudad. A partir de 1988 se implanta el modelo neoliberal que promueve la privatización de servicios públicos y el desmantelamiento del sistema de planeación urbana. La protección del medio ambiente cobra relevancia en las políticas públicas de ordenamiento territorial. Inicia la densificación de áreas centrales y la dispersión urbana en las periferias, a través de conjuntos masivos de vivienda social. Concluye la transición demográfica.
- 2012... Cambio de modelo. Nueva transición. Recuperación y experimentación con modelos de vivienda y equipamiento social inspirados en buenas prácticas internacionales. Se incorpora la perspectiva de derechos a la planeación urbana. Financiarización de la economía y sus efectos en el mercado de la vivienda. Se agudiza la crisis ambiental. Enfrentamiento de paradigmas. Inicia el envejecimiento demográfico.

Esta periodización nos permite ubicar en el tiempo, el origen y el proceso de consolidación del conjunto de colonias que fueron analizadas por los estudiantes. En este orden se puede reconocer la incidencia de agentes y actores propios de cada momento. Al inicio, la motivación es la obtención de un espacio para vivir. Posteriormente, se alinean una serie de necesidades a cubrir para que el espacio ocupado sea habitable mediante la construcción de calles, redes de servicios y equipamientos. Las estrategias e instrumentos que utilizan los habitantes de la mano de otros actores, para lograr la producción de ciudad son diversos según el caso, pero se pueden identificar elementos y procesos comunes, como veremos más adelante.

El proceso que va del primer asentamiento en un terreno yermo, a la consolidación de un barrio con toda la infraestructura necesaria para funcionar de manera aceptable, comprende de dos a tres décadas en las que se suceden múltiples gestiones y enfrentamientos entre diversos agentes que una vez que cumplen su cometido pasan a un segundo plano, mientras que emergen otros. En todos los casos, la emergencia y precariedad característica del origen de estos barrios hizo imprescindible la unión entre vecinos para enfrentar las violencias cotidianas propias de la informalidad urbana. Para los más jóvenes esto ya no es forzosamente así, aunque se reconoce la aparición de nuevas causas que convocan la participación vecinal.

Hallazgos y resultados

En la siguiente tabla se resumen los casos que fueron documentados por los estudiantes. Son 19 barrios o colonias, cuyo origen se ubica entre la década de 1940 y 1980. Cuatro casos se ubican

en el estado de México y el resto en el territorio de la Ciudad de México. (ver nota aclaratoria de los conceptos del cuadro al pie de página)⁷

Colonia	Origen	Superficie has	Sitio	Tenencia
Bondojito	1942	16	Ex lago	Frac. Irregular
Agrícola Oriental	1940s	436	Ex lago	Frac. Irregular
Ruiz Cortines	1950s	57 (158)	Malpaís	Ejido
Pedregal Sta. Úrsula	1950s	181 (292)	Malpaís	Ejido-invasión
La Presa (L. Cárdenas)	1950s	436 (544)	Cerro	Ejido-invasión
Caracoles (Jiménez cantú)	1950s	155	Cerro	Ejido-invasión
San José del Olivar	1950s	13	Barranca	Frac. irregular
Miguel Hidalgo	1950s	55	Cerro-Malpaís	Ejido invasión
Amp. Reyes Culhuacán	1960s	57	Cerro	Ejido-invasión
Sta. María Aztahuacán	1960s	251	Ex lago	Ejido
San Pedro Mártir	1960s	124	Cerro	Fracc. irregular, ejido,
Héroes de Padierna	1960s	139 (474)	Cerro-Malpaís	Ejido-invasión
Metropolitana	1960s	69	Ex lago	Frac. irregular
Pedregal Sto. Domingo	1970s	233	Malpaís	Ejido-invasión
S. Miguel Teotongo	1980s	377	Cerro	Ejido-invasión
Sta. Cruz	1980s	75	Ex lago	Ejido
Campestre Potrero	1980s	105	Cerro	Fracc. irregular-invasión
Paraje Caballito	1980s	27	Cerro	Invasión-reubicación
Belvedere	1980s	21	Cerro-Malpaís	Fracc. irregular-invasión

Cuadro 01: Características de las colonias analizadas. Elaboración del autor, 2025.

Las colonias se presentan organizadas en la tabla por su fecha de origen; desde este criterio no existen correlaciones evidentes con otras características, como la superficie, el sitio en donde se asentaron o por el tipo de tenencia de la tierra que definió el primer momento de su conformación. Es decir, los tipos de tenencia o los sitios en donde se ubican son diversos y constantes a lo largo de todo el período estudiado.

Respecto a la nomenclatura, cabe mencionar que Bondojito lleva el nombre del pueblo de origen del regente que gobernaba la ciudad en la década de 1940. Adolfo Ruiz Cortines fue un presidente en la década de 1950. Los nombres oficiales de La Presa y Caracoles, son los de un expresidente (Lázaro Cárdenas) y un gobernador del estado de México (Dr. Jiménez Cantú) respectivamente. Se trata de una práctica recurrente entre las organizaciones populares para ganarse el apoyo de altos funcionarios. Podemos afirmar que los nombres de todos los presidentes del país, de muchos

⁷ La zona metropolitana de la ciudad de México comprende 16 alcaldías dentro de la entidad de la Ciudad de México y docenas de municipios conurbados del Estado de México.

En algunos casos se incluye la superficie (en hectáreas) mencionada en las entrevistas. La cual suele ser mayor a la de los registros oficiales.

Malpaís: terreno yermo y accidentado, generalmente de origen volcánico. Conocido localmente como pedregal.

Sobre los tipos de tenencia, distinguimos los fraccionamientos irregulares como iniciativas de particulares en suelo de propiedad privada que no cumplen con la normatividad. Los ejidos son una forma de propiedad social, de origen agrario que son fraccionados y vendidos en el mercado informal por los ejidatarios (originalmente campesinos); en algunos casos este proceso es alterado por invasores, demandantes de vivienda que aprovechan la vulnerabilidad jurídica de los ejidatarios y de los compradores.

gobernadores, regentes de la ciudad y primeras damas, están en alguna colonia de origen informal, además de monumentos, avenidas y calles planificadas.

En los siguientes párrafos se exponen de manera sintética, algunos aspectos destacados emanados de las entrevistas:

En la mayoría de los casos es difícil precisar el año de origen de la colonia. En el conjunto, los casos más antiguos documentados datan de la década de 1940, en donde los testimonios recabados pertenecen a una segunda generación de residentes que se reconocen como “hijos de los fundadores”. En estos casos, se ha perdido la memoria de aquellos agentes que fueron relevantes en la conformación del asentamiento hace más de 70 años. Por otro lado, las colonias más recientes datan de la década de 1980, momento en que la curva demográfica se estabiliza y por ende se reduce la aparición y expansión masiva de asentamientos irregulares en la zona metropolitana de la ciudad de México.

De manera sintética se reconocen al menos cuatro momentos en el proceso de consolidación del grupo de colonias estudiadas:

1. Un primer momento de ocupación gradual en pequeña escala por familias desdobladas de ejidatarios, que se puede resumir en la frase que describe un paisaje de “casitas dispersas en un terreno sin traza ni servicios”. Con una duración aproximada de 5 años. En el caso de colonias asentadas en propiedad ejidal, la asamblea de ejidatarios decide solicitar la expropiación por parte del Estado para proceder a fraccionar y/o regularizar los predios que han sido vendidos u ocupados de manera irregular.
2. Ocupación masiva a través de la organización dirigida por líderes del partido oficial, que ofrecen lotes sin servicios a cambio de adhesión y apoyo, a veces en complicidad con los ejidatarios o bien en oposición, propiciando una invasión. Se densifica y se forman las primeras calles. Ocurre en plazos cortos de 1 a 3 años. Algunos pioneros se reservan predios de grandes dimensiones que después subdividen y revenden. La ocupación y subdivisión se convierte en un negocio o estrategia de inversión familiar.
3. Inicia la lucha por la dotación de servicios y los títulos de propiedad. El orden en el que éstos son introducidos suele repetirse en cada caso: electricidad, agua, drenaje y pavimentación. Completarlo puede tomar dos o tres décadas, según el caso. Mientras esto ocurre los habitantes generan soluciones peculiares como:
 - Las tomas eléctricas clandestinas (tableros), seguido del colado e instalación de postes de concreto para facilitar el cableado por parte de la empresa estatal responsable del suministro.

- La colecta de agua de lluvia, la explotación o perforación de pozos para obtener agua, que se transportaba con animales en un primer momento cuando no hay calles aún. Posteriormente, se recurre a camiones cisterna (pipas) que rellenan tanques provisionales ubicados en puntos estratégicos de la colonia, desde donde se distribuye el líquido manualmente o por mangueras a las casas.
- El uso de letrinas y fosas sépticas para conducir las aguas residuales.
- De manera recurrente, el colado de postes de electricidad, de los pavimentos y de las banquetas, así como la apertura de zanjas para la colocación de tuberías, estuvo a cargo de los vecinos autoorganizados o condicionados por las autoridades a cambio de materiales de construcción.

También de manera colectiva se empiezan a construir los salones de lo que será la primera escuela, la iglesia, un mercado, un centro social, alguna cancha de fútbol improvisada.

4. Durante el sexenio de 1988-1994, a través del programa Solidaridad, se entregaron títulos de propiedad masivamente. El mismo programa siguió fomentando las mejoras a través de faenas de trabajo comunitario en las que los colonos ponían la mano de obra y el gobierno los materiales. La seguridad en la propiedad alentó la ampliación y densificación de las construcciones primigenias, mediante la adición de pisos para resolver las necesidades de espacio de las familias ampliadas o incluso alquilar cuartos a nuevos residentes como fuente de ingreso adicional.

Todos los casos estudiados se ubican en terrenos poco aptos para ser urbanizados. Tierras bajas inundables (ex lago), terrenos pedregosos o cubiertos por una gruesa capa de roca volcánica (malpaís), barrancas o laderas de cerros con topografía accidentada. Los barrios ubicados en terrenos que resultaron de la desecación del sistema lacustre que alguna vez existió en las partes más bajas de la cuenca de México, son afectados de manera recurrente por inundaciones cada temporada de lluvias, agravadas por el evidente cambio climático. Asimismo, al tratarse de suelo arcillosos poco estables, las construcciones y vías son afectadas por hundimientos, grietas y fallas geológicas de forma recurrente, agravados en caso de sismos fuertes.

Los casos ubicados en malpaís, comparten en su historia el uso clandestino de dinamita para nivelar calles y terrenos. El uso de la misma roca para la construcción de las casas, cimientos y bardas. La solución del drenaje por gravedad y fosas sépticas que descargan en grietas naturales. Las colonias más recientes del conjunto, se construyeron afectando áreas de conservación ecológica definidas por los planes de ordenamiento oficiales a partir de la década de 1980. Los asentamientos del sector de Padierna (Héroes y Miguel Hidalgo) se construyeron sobre zonas boscosas y suelo permeable, cuya función en la recarga de los mantos freáticos de la cuenca es fundamental para la provisión de agua en la ciudad. Belvedere y Paraje Caballito ocuparon zonas

boscosas, mientras que la consolidación de Campestre Potrero estuvo condicionada a respetar criterios constructivos definidos por riesgos asociados a las características geológicas del sitio. Paradójicamente todos estos casos presentan un déficit de áreas verdes y espacios recreativos.

La experiencia de la movilidad dentro de la colonia y hacia las centralidades urbanas es un aspecto que emerge en las entrevistas y que merece un estudio a mayor profundidad. Destacamos la experiencia de los primeros habitantes quienes debían realizar largos trayectos a pie desde su casa hasta el paradero de transporte público más cercano, recorriendo terrenos baldíos llenos de piedras y lodo en la oscuridad de la noche. Las estrategias cotidianas para cuidar los zapatos, son un elemento recurrente en la memoria colectiva. Al momento de conformarse, todas estas colonias se ubicaban en la periferia de la ciudad, a pesar de ello, las distancias y tiempos de traslado hacia el centro de la ciudad o los lugares de empleo eran lo suficientemente razonables, como para tomar la decisión de mudarse a ellas, a pesar de los inconvenientes, al menos en el caso de los entrevistados que permanecieron en la colonia. En los testimonios recabados, se menciona también que algunos vecinos originarios optaron por revender sus terrenos debido a este mismo tipo de dificultades en la movilidad. En cualquier caso, la expansión de la ciudad y sobre todo el congestionamiento vial provocado por el incremento del número de autos en las últimas décadas dentro de la zona metropolitana, ha reducido la calidad de vida de sus habitantes obligados a realizar recorridos pendulares de más de 4 horas al día.

En la historia de estas colonias, se reconoce una evidente relación entre la construcción o ampliación de vías primarias cercanas, con la consolidación del asentamiento y la llegada del transporte público a través de rutas concesionadas a particulares o apropiadas por líderes vecinales. Es común que algunos vecinos, que contaban con auto propio, ofrecieran servicio de taxi para poder acceder a las zonas más aisladas de las mismas colonias. En las últimas décadas, algunas colonias se han beneficiado de la construcción de líneas de metro o de BRT (autobuses en carriles exclusivos). Hasta fechas muy recientes, la construcción de teleféricos ha resuelto el problema de la accesibilidad en las zonas más aisladas de cerros y barrancas en donde están asentadas.

Respecto a la tenencia, en once casos se reconoce el antecedente de haber sido resultado de la ocupación y fraccionamiento de tierras ejidales. Se trata de un tipo de propiedad social, idealmente dedicada a actividades agropecuarias, que fue resultado de la dotación de tierras a grupos de campesinos por parte del estado entre la década de 1920 y 1940, las cuales por ley no podían ser alienadas. Este tipo de terrenos, cuando se ubicaban en la periferia de las ciudades en expansión, se convirtieron en una reserva ideal para el mercado de suelo informal. Cabe señalar que, en muchos casos, los testimonios señalan que las tierras eran poco productivas, por lo que los ejidatarios optaron por solicitar al Estado la expropiación de éstas a cambio de una

indemnización, para posteriormente proceder a revenderlas en el mercado formal o bien regularizar las transacciones que ya se estaban llevando a cabo con terceros. Este trámite tomaba años, por lo que el fraccionamiento, venta, reventa y ocupación de los lotes se dio al margen de la ley, bajo de la promesa de una regularización que tardó entre 20 y 30 años en concluirse. En este lapso, ocurrieron ventas fraudulentas (reventas) por parte de los ejidatarios, invasiones masivas organizadas por líderes afilados al partido oficial e invasiones violentas de grupos de oposición al régimen. Desentrañar este proceso a partir de los testimonios es muy difícil, ya que ninguno de los informantes se considera abiertamente invasor. La agencia de gobierno encargada de conducir el proceso de regularización de una manera sistematizada, se conoce por sus siglas como Corett, fue creada a principios de los años 70 y es reconocida en muchos testimonios como un agente relevante en la consolidación de la colonia.

En siete casos el origen de la colonia fue un fraccionamiento irregular de propiedades privadas que fueron subdivididas, vendidas y revendidas entre particulares, sin cumplir con los reglamentos urbanísticos correspondientes ni con los procedimientos notariales de ley.

En todos los casos, la mayoría de los compradores eran inquilinos de barrios o colonias de la ciudad central, aunque también hay casos de familias que llegaron directamente de otras ciudades a residir en la nueva colonia, así como ejidatarios que al desdoblarse sus familias empezaron a ocupar las parcelas agrícolas para construir sus casas. Los terrenos en las colonias documentadas eran desde 80 hasta 1500m². Los terrenos de grandes dimensiones eran adquiridos como inversión, para subdividirse y recuperar la plusvalía generada por la progresiva consolidación de la colonia. El riesgo era la invasión violenta por parte de grupos ajenos a los primeros residentes. Esta amenaza alentaba la ocupación de los terrenos por parte de los compradores, aunque no existieran condiciones mínimas de habitabilidad en un contexto en el que predominaban las inconsistencias en la delimitación y tenencia de la tierra tanto privada como social, lo que alimentaba todo tipo de transacciones fraudulentas. Entre más reciente es la colonia se tiene más claridad y datos sobre el proceso de adquisición irregular. En las colonias más antiguas estos datos se han olvidado.

En la siguiente tabla se sintetizan las menciones a diversos actores-agentes por parte de los entrevistados al reconstruir la historia de sus colonias. Cabe aclarar que la no mención en estos testimonios, no significa que fueran inexistentes. Para este trabajo, la ausencia en el discurso la interpretamos como una presencia poco relevante. Ver nota explicativa a pie de página.⁸

⁸ PRI; es Partido Revolucionario Institucional, el partido oficial que gobernó el país desde 1930 al año 2000.

PRD; es Partido de la Revolución Democrática, partido de izquierda que gobernó la ciudad de México desde 1997 hasta 2018.

Ne; el entrevistado no especificó el nombre del partido político.

Cocoder; Comisión coordinadora de desarrollo rural, dependencia del gobierno de la Ciudad de México encargada de las zonas de conservación (hoy inexistente).

	Colonia	Dueños origina- rios	Ejidata- rios organi- zados	Inva- sores	Partidos políticos	Organi- zacio- nes popula- res	Altos funcio- narios	Miem- bros de la iglesia	Corett	Líderes locales	Asisten- cia técnica de profe- siona- les	Veci- nos organi- zados en faenas	Fami- lia
1	Bondojito				PRI								
2	Agrícola Oriental												
3	Ruiz Cortines				PRI								
4	Pedregal Sta. Úrsula												
5	La Presa (L. Cárdenas)				PRI								
6	Caracoles (Jiménez cantú)				PRI								
7	San José del Olivar												
8	Miguel Hidalgo												
9	Amp. Reyes Culhuacán				Ne								
10	ZUE Sta. María Aztahuacán												
11	San Pedro Mártir												
12	Héroes de Padierna												
13	Metropolitan a												
14	Pedregal Sto. Domingo				PRI								
15	S. Miguel Teotongo				PRD								
16	Sta. Cruz				Ne								
17	Campestre Potrero				PRD				Coco der				
18	Paraje Caballito								Invi				
19	Belvedere				Ne								

Cuadro 02: Principales actores y agentes por colonia. Elaboración del autor, 2025.

Este cuadro debe leerse como un mapa de actores relevantes en la memoria de los entrevistados. Es evidente que en los barrios más antiguos se ha ido perdiendo en la memoria colectiva la participación de muchos agentes en el origen y primeras etapas de desarrollo de cada colonia. Mientras que en los barrios más recientes se mantiene vivo el recuerdo e incluso los nombres de líderes, vecinos, dependencias de gobierno que participaron en las distintas etapas del proceso. La Comisión reguladora de la tenencia de la tierra (Corett) es reconocida en muchos casos, como la agencia responsable de la regularización de la propiedad, un hito en la consolidación de muchas colonias.

Los invasores, los líderes locales y los vecinos organizados en faenas ocupan los primeros lugares en el número de menciones dentro del conjunto de colonias analizadas. El primer grupo constituye la categoría más opaca dentro del conjunto de actores mencionados en las entrevistas. Los “invasores” no tienen nombre, aunque pueden ser vecinos de los entrevistados, los cuáles les atribuyen acciones deshonestas y violentas que alteraron lo que suponía ser un proceso de ocupación irregular, pero con reglas no escritas establecidas entre los poseedores originales de la tierra y las familias compradoras. Los invasores atentaron contra el valor supremo de la propiedad privada a la que todos aspiraban y generaron durante años un sentimiento de zozobra entre los compradores honestos ante la posibilidad de ser despojados del patrimonio familiar. De hecho, son percibidos como el mayor riesgo por encima de las amenazas de desalojo por parte de las autoridades, aunque los invasores actuaban respaldados por sindicatos o partidos políticos.

Respecto a los líderes locales, en varias colonias se les reconoce por su nombre y apellido. Algunos cuentan con antecedentes dentro de las asambleas de ejidatarios, otros se formaron en el camino. Son el rostro de la necesidad colectiva de organizarse para consolidar un nuevo fragmento de ciudad y la evidencia de un orden complejo que dista mucha de la anarquía que le han atribuido los discursos oficiales.⁹ El liderazgo comunitario cobra sentido a través de la participación del resto de colonos. El líder gestiona con las autoridades y organiza a los vecinos, quienes en colectivo y en cierta forma de manera anónima abren zanjas, construyen equipamientos, luchan y reclaman en el día a día del barrio en proceso de consolidación. El esfuerzo compartido entre los antiguos vecinos, es muy apreciado en los relatos de los entrevistados, es motivo de orgullo y de nostalgia ante un presente marcado por la desunión y la indiferencia de muchos residentes. Algunos recuerdan que también hubo gente que no quiso participar por falta de tiempo o porque consideraban que la dotación de servicios era una obligación del gobierno, lo cual rompe con la idealización que en algunas narrativas se tiene del trabajo comunitario y la unión vecinal. Otros reconocen que los resultados de las faenas no siempre fueron óptimos; por ejemplo, las banquetas no están niveladas, ni el pavimento es continuo.

Frecuentemente, la unión vecinal está reforzada por relaciones familiares o de parentesco entre los habitantes de una calle o manzana. La estrategia de compartir los riesgos de participar en una ocupación informal entre los miembros de una familia ampliada cobra todo su sentido al momento de adquirir el terreno entre varios familiares, cuidar el patrimonio respecto a posibles invasores o compartir los costos de la introducción de servicios y del trabajo colectivo en las faenas.

⁹ Cabe destacar la relevancia de los liderazgos femeninos. Al respecto, escribí el texto *Mujeres líderes. Narrativas y auto-representaciones en el Pedregal de Santo Domingo, Ciudad de México, 1971-2021*, que publicado en las actas del III Congreso de la AIHU.

Aunque con menores menciones en las entrevistas, se reconocen otros actores que forman parte de las historias locales y que ejemplifican la diversidad de agencias que han intervenido en el origen y consolidación de las colonias populares: los ejidatarios en su origen, los partidos políticos, las dependencias de gobierno que por sus facultades se veían involucradas en las negociaciones (Salazar, 2018); los miembros de la iglesia católica inspirados por los principios de la teología de la liberación y que encabezaban grupos de base, las organizaciones del movimiento urbano popular, las universidades a través de programas de asistencia técnica a los pobladores. Al igual que los invasores, ameritan un estudio más profundo sobre su incidencia, principios y alcances dentro del proceso de hacer ciudad desde abajo. Existen otras agencias que no fueron mencionadas en este trabajo, pero que en otros momentos han sido documentadas, como las agencias de cooperación internacional o los colectivos artísticos.

Al final de las entrevistas se solicitó a los participantes -de ser posible- compartir imágenes fotográficas de los álbumes familiares, para ilustrar el trabajo. Era una acción complementaria que resultó en una valiosa fuente de información sobre las condiciones de vida, la imagen urbana y los vínculos sociales en las primeras etapas de formación de las colonias. En la figura 01 se muestran algunas de estas fotografías, cuyo sentido y valor debe ser retomado en otro momento, para una reflexión más profunda sobre la experiencia de las periferias urbanas populares desde lo cotidiano y familiar.

En contraparte a la cotidianidad plasmada en algunas de estas imágenes, dentro de los testimonios se mencionan también acontecimientos excepcionales que marcaron las historias individuales y colectivas de cada colonia: visitas de personajes públicos (incluido el Papa Juan Pablo II, por ejemplo), desastres, accidentes; situaciones más banales como la convivencia con animales de granja o fauna silvestre o circunstancias familiares trágicas que a la distancia cobran otro sentido, como la familia que construyó su casa con la indemnización que le dieron al padre por una de las hijas que había muerto atropellada.



Figura 01: Imágenes familiares compartidas por los entrevistados. Archivo del proyecto, 2024

Respecto a la intervención plástica que realizaron los equipos de estudiantes en un espacio público de las colonias que analizaron, el ejercicio propició que los jóvenes al gestionar el espacio, entraran en comunicación con diversos agentes de sus comunidades, resolvieran cuestionamientos, ejercitaran metodologías cualitativas y exploraran técnicas de representación gráfica. La exposición pública del proceso y los resultados registrados en video provocó reconocimiento, y entusiasmo por lo que habían logrado y un orgullo compartido. Se develaron emociones, ideas, talentos escondidos y afectos entre un grupo de urbanistas en formación, para quienes unos pequeños fragmentos anónimos de su ciudad adquirieron una nueva dimensión y un significado entrañable, en el que muchos podemos reconocernos.



Figura 02: Grupos de estudiantes frente a las intervenciones realizadas en las colonias San José del Olivar y Agrícola Oriental. Archivo del proyecto 2024

De las narrativas de los trabajos, destacamos dos posicionamientos respecto a la experiencia y memoria de las colonias estudiadas. Algunos plasmaron en muros, carteles o video, textos redactados como poemas de amor a sus barrios, recuperando fragmentos de la historia, identidad y memoria de estas comunidades. En otros casos, y en coincidencia con algunos testimonios de vecinos entrevistados, expresaron un sentimiento de nostalgia por la convivencia que alguna vez existió o lamentaron la pérdida de cohesión entre sus pobladores.

Conclusiones

Los testimonios recabados por los estudiantes, les permitieron constatar que lo que señala la teoría sobre la informalidad y la historia de la urbanización popular puede ser algo muy cercano y personal, que forma parte de sus historias familiares. Los estudiantes resignificaron los espacios donde transcurre su cotidianidad, más allá de los estereotipos y estigmas de los barrios populares, frecuentemente considerados violentos e inseguros. Más de uno manifestó con agrado que nunca había hablado de estas cosas con sus abuelos y que no sabía del esfuerzo que había detrás de la casa en donde viven. Un argumento muy valioso en una generación abstraída en las redes sociales.

Desde esta posición, basta un pequeño paso para cuestionar las estrategias que utiliza el urbanismo institucional para abordar e intervenir los entornos construidos por la gente -desde abajo- en el contexto de la informalidad. La consecuencia ineludible es la reformulación de la enseñanza del urbanismo (al menos en América latina), para empezar a incorporar plenamente la experiencia

del urbanismo popular en la batería de instrumentos con los que pretende mejorar las condiciones de vida en nuestras ciudades. En este orden, la historiografía crítica cumpliría uno de sus objetivos: el plantear una relectura de la realidad.

En los testimonios recabados se reconocen situaciones que se repiten una y otra vez, lo que permite identificar procesos y actores clave para configurar una historia general del urbanismo popular. Algunas entrevistas constituyen auténticas aportaciones a la microhistoria de barrios anónimos de la ciudad de México. Su sistematización y análisis con mayor profundidad seguramente aportará nuevos elementos para la discusión sobre las virtudes y vicios de la informalidad en la producción de ciudad.

Respecto a las intervenciones en el espacio público, la historia de esfuerzo y lucha que está detrás de las familias residentes en las colonias populares de origen informal, demostró ser una fuente de inspiración para imaginar una ciudad más humana. La utopía que orienta nuestras acciones para un mejor futuro desde lo colectivo, se enfrenta también al reto de la desunión entre vecinos, del crecimiento de la delincuencia organizada o de la carencia de áreas verdes y espacios recreativos.

Referencias

ABRAMO, Pedro. **La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana**. Quito: Olacchi, 2011

CONNOLLY, Priscilla (2013) La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. *In*: RAMÍREZ, Blanca y Emilio Pradilla (comps.) **Teorías sobre la ciudad en América latina Vol. II**. México: UAM, 2013, pp. 505-562

CONNOLLY, Priscilla (2014) Vaivenes tempranos del urbanismo popular en América latina. *In*: QUIROZ, Héctor (comp.) **Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México**. México: UNAM, 2014, pp. 35-68

GARZA, Gustavo. **La ciudad de México en el fin del segundo milenio**. México: El Colegio de México 2000

GUTMANN, Mathew. **Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón**. México: El Colegio de México, 2000

QUIROZ, Héctor (comp) **Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México**. México: UNAM, 2014



QUIROZ, Héctor. Avances en la historia del urbanismo popular: conceptos, fuentes y tendencias. *In*: MARTÍNEZ, Gerardo y Eulalia Ribera (comps) **La historiografía urbana y la historia de las ciudades mexicanas**. México: Instituto Mora, 2024, pp. 295-322. Disponible en: <https://publicaciones.institutomora.edu.mx/omp/index.php/EIM/catalog/view/93/69/1341>

OLSSON, Joakim (pres.) **El camino posible. Producción social del hábitat en América latina**. Montevideo: Trilce, 2011

SALAZAR, Clara. Transformación institucional y gobierno de los asentamientos informales. *In*: LE GALES, Patrick y Vicente Ugalde (eds.) **Gobernando la ciudad de México. Lo que se gobierna y lo que no se gobierna en una gran metrópoli**. México: El Colegio de México, 2018, pp. 545-568